



Educación y sensibilidad: la educación de la sensibilidad tridimensional humana

Education and sensibility: the education of human three-dimensional sensibility

Recibido: 30/04/2023 | Revisado: 02/05/2023 | Aceptado: 1/06/2023 |
Online First: 13/06/2023 | Publicado: 03/07/2023



Ana Verde

Universidad Rey Juan Carlos (España)

ana.verde@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0003-0339-0510>



María Cristina Rodríguez Álvarez

Universidad Rey Juan Carlos (España)

c.rodriquezal.2018@alumnos.urjc.es

<https://orcid.org/0009-0000-6624-3636>

Resumen:

La tradición aristotélico-tomista ha reducido la noción de sensibilidad al conocimiento sensible y esto ha llevado a carencias en la educación de la sensibilidad humana. Aplicando una metodología fenomenológica hermenéutica, analizamos desde una perspectiva pedagógica las diferentes concepciones de la sensibilidad. La manifestación del ser humano en forma de triada ha sido defendida por autores de prestigio en diferentes culturas de todos los tiempos como la hebrea, la hindú, la griega, la latina, la budista, así como otras corrientes filosóficas impulsadas por Husserl y la fenomenología o Polo, máximo representante de la antropología trascendental. En este artículo se sientan las bases teóricas de la sensibilidad tridimensional humana: "corporal", "mental" y "apertural", así como la importancia de fomentar la Educación Sensible, necesaria para que la sensibilidad humana sea el punto de partida de un desarrollo personal auténtico y pleno de la

Abstract:

Abstract: The Aristotelian-Thomistic tradition has reduced the notion of sensibility to sensible knowledge, and this has led to shortcomings in the education of human sensibility. Applying a hermeneutic phenomenological methodology, we analyse the different conceptions of sensitivity from a pedagogical perspective. The manifestation of the human being in the form of a triad has been defended by prestigious authors in different cultures of all times, such as Hebrew, Hindu, Greek, Latin, Buddhist, as well as other philosophical currents driven by Husserl and phenomenology or Polo, the maximum representative of transcendental anthropology. This article lays the theoretical foundations of the three-dimensional human sensitivity: "bodily", "mental" and "apertural", as well as the importance of promoting Sensitive Education, which is necessary for human sensitivity to be the starting point for an authentic and full personal development of one's own originality. The lack of Sensitive Education can damage a person's life, since the



propia originalidad. La falta de Educación Sensible puede dañar la vida de una persona puesto que cuanto mayor sea la sensibilidad de ésta, mayor será el daño. Finalmente, se aportan propuestas prácticas para desarrollar la Educación Sensible, llegando a la conclusión de que la sensibilidad humana es más amplia que la del resto de vivientes y es esa amplitud y libertad la que requiere educación.

Palabras clave: Educación, sensibilidad, apertura personal, Educación Sensible, teoría de la educación.

greater the sensitivity, the greater the damage. Finally, practical proposals are made to develop Sensitive Education in the classroom, reaching the conclusion that human sensitivity is wider than the other living beings and it is precisely this freedom and freedom that requires education.

Keywords: Education, sensitivity, personal openness, Sensitive Education, education theory.

Introducción

El estudio llevado a cabo utiliza una metodología fenomenológica y hermenéutica analizando las diferentes concepciones de la sensibilidad desde una perspectiva pedagógica. La metodología utilizada es fenomenológica porque examina cómo percibimos y experimentamos el mundo a través de nuestra conciencia, y hermenéutica ya que busca comprender e interpretar los significados que se encuentran en esa experiencia mediante el lenguaje.

La sensibilidad es un concepto que se utiliza en diferentes áreas del conocimiento (filosofía, psicología, medicina, física y biología, entre otras) para referirse a la capacidad de un organismo o sistema para detectar y responder a los estímulos externos o internos. Su aplicación varía según la disciplina en la que se utilice, pero siempre implica una capacidad para percibir y reaccionar ante el entorno. En el campo concreto de la filosofía, la sensibilidad es la capacidad de los seres humanos de percibir y experimentar el mundo que les rodea a través de los sentidos y de la conciencia. La sensibilidad es un tema central en la filosofía de la percepción, que se ocupa de las preguntas sobre cómo percibimos el mundo y qué relación hay entre nuestra percepción y la realidad objetiva.

Aristóteles (350 a. C.), hace referencia a que la sensibilidad opera por medio de los sentidos externos: olfato, oído, vista, tacto, gusto, y los internos, que detallados por los aristotélicos medievales serían la memoria, la imaginación y la cogitativa (Mousavian y Fink, 2020). Tanto Aristóteles como Platón, sostenían que la sensibilidad era una forma de conocimiento inferior a la razón y que podía ser engañada por las apariencias.

Para los escolásticos, los sentidos externos permiten la percepción de los objetos físicos y los internos permiten la formación de imágenes mentales y la retención de la información sensorial. La teoría escolástica de los sentidos internos puede verse como un intento de explicar y clasificar las habilidades cognitivas

compartidas por los seres humanos y los animales no racionales, habilidades que van más allá de la pura sensación y requieren un cierto nivel de abstracción. La teoría de la abstracción sensorial escolástica coloca a la sensibilidad en la base de la cognición humana, ya que, ésta, proporciona la materia prima para la formación de ideas y conocimientos: la mente humana puede separar la información sensorial recibida de los objetos físicos de sus cualidades particulares, como el color o la forma, y generar conceptos universales.

Kant definió la sensibilidad como la capacidad (receptividad) de recibir representaciones al ser afectados por los objetos. Gracias a ella, nuestro psiquismo reacciona ante los impactos provocados por los objetos dentro de dos estructuras que son el espacio y el tiempo, estructuras que actúan como marcos para organizar el caos de impresiones que reciben. Las sensaciones situadas por la sensibilidad en el espacio y el tiempo se conocen como fenómenos. En su obra *Crítica de la Razón Pura*, (KrV, A) asume esta tradición y la racionaliza aportando las bases de la educación racionalista y voluntarista que es propia de la tradición ilustrada que llega hasta nuestros días. (Kant, 1781).

Sin cuestionar los avances de la educación bajo los paradigmas objetivistas (newtonianos) o subjetivistas (cartesianos) y los planteamientos holísticos, vemos que todos ellos no son suficientes para afrontar los grandes retos de la humanidad. Si el subjetivismo (racionalismo) deposita su confianza casi exclusivamente en la razón, el objetivismo (empirismo) limita el alcance del conocimiento a la experiencia sensible. En el planteamiento objetivista, la realidad es vista como una entidad objetiva y medible, independiente de la experiencia humana. En contraste, en el planteamiento subjetivista, la realidad es vista como una construcción subjetiva de la experiencia humana. En cuanto a la educación y la sensibilidad, ambos, tienen diferentes implicaciones.

En la educación basada en el modelo objetivista, el énfasis se coloca en la adquisición de conocimientos y habilidades medibles y cuantificables, esperando que los estudiantes aprendan a través de la observación y la experimentación; la sensibilidad, también medible y cuantificable, permite reconocer y analizar patrones o entender conceptos. En el modelo subjetivista, el énfasis se pone en el aprendizaje mediante la reflexión y la interpretación de la experiencia personal y subjetiva, siendo la sensibilidad vista como algo más subjetivo, relacionado con la capacidad para conectar con las emociones y la experiencia personal.

En el aporte del paradigma holístico se capta un “además” que es objetivo y subjetivo a la vez, y mayor que sus partes. Los enfoques holísticos en educación se basan en la idea de que el aprendizaje debe abarcar todos los aspectos de la vida de un individuo, incluyendo su mente, cuerpo y espíritu. Estos enfoques reconocen que las personas son seres complejos y multidimensionales, y que el aprendizaje debe abordar todas estas dimensiones de manera integral. Lo sensible desde la

cosmovisión holística se hace portador de una significación universal, “espiritual”, buscando desarrollar la sensibilidad de los estudiantes hacia su entorno y hacia los demás, fomentando la empatía y la compasión, ayudando así a los estudiantes a desarrollar una conciencia más profunda de sí mismos y de los demás. También se les anima a reflexionar sobre su papel en el mundo y a considerar cómo pueden contribuir positivamente a la sociedad.

En la educación holística, la sensibilidad es un elemento clave que implica una apertura a nuevas perspectivas y experiencias, así como el desarrollo de una capacidad de conexión con los demás, una conexión auténtica y empática de cuyo fruto se espera habilidades y actitudes en el estudiante que amplíen su visión del mundo y su capacidad para abordar los desafíos y oportunidades que se presenten en su vida. Sin embargo, desde este paradigma, no se ofrece una pedagogía con rigor científico que pueda ser fundamento de los sistemas educativos con suficiente credibilidad

La noción tradicionalmente reduccionista de la sensibilidad dificulta su tarea educativa, al no considerar su dimensión más humana y diferenciadora del resto de animales: la tridimensionalidad, puede explicarse científicamente y es el objetivo de este estudio.

Marco teórico

Estado de la cuestión

El concepto de la sensibilidad es un tema amplio y complejo que se remonta a filósofos antiguos como Platón y Aristóteles quienes discutieron la relación entre la percepción sensorial y el conocimiento.

Platón desarrolló su teoría acerca de la sensibilidad en la obra *La República* (370 a.C). Según Platón, la percepción sensorial no puede brindar un conocimiento verdadero, sino que es una apariencia que engaña a los sentidos. La verdadera realidad se encuentra en el mundo de las Ideas, que es el lugar donde se encuentran los arquetipos o formas perfectas de todas las cosas. La sensibilidad, por lo tanto, no es más que una imitación imperfecta de estas formas ideales o una mera apariencia. Este punto de vista fue ilustrado en la famosa alegoría de la caverna (*libro VII* de la obra *República*), en la que se compara la percepción sensorial con las sombras proyectadas en una cueva, y el conocimiento verdadero con la luz del sol que ilumina el mundo exterior.

La visión aristotélica describe la sensibilidad como una función del cuerpo estrechamente ligada al alma (*De Anima* y en *De memoria et reminiscentia*), la cual, es el principio vital que anima a los seres vivos y que se divide en tres tipos: alma

vegetativa, alma animal y alma racional. Para Aristóteles, la sensibilidad es esencial para la supervivencia de los seres vivos y es el primer paso hacia el conocimiento y la comprensión del mundo, por lo tanto, no es una mera apariencia como indicaba Platón, sino que es una función vital que permite a los seres vivos interactuar con su entorno y adaptarse a él.

Posteriormente, Galeno (s.III d.C), médico y filósofo griego que vivió en la época romana, mostró su interés por la sensibilidad desarrollando una teoría en la que ésta es una función que se origina en el cerebro y se transmite a través de los nervios a los órganos sensoriales. Esta función compleja involucra tanto a los órganos sensoriales como al cerebro, puesto que los sentidos no solo perciben los objetos externos, sino que también los interpretan y los organizan en patrones significativos. La sensibilidad estaría relacionada con la mente y la percepción, concepción que sigue estando vigente en el campo de la neurociencia.

Galeno transmitió estas teorías a los pensadores medievales a través de Nemesio (s.IV d.C), como podemos ver en *De natura hominis* (capítulo 5), primer tratado de antropología filosófica de un autor cristiano y ejemplo temprano de la integración de la filosofía y la medicina con la teología cristiana. Nemesio concedió valor a la sensibilidad y los sentidos para la consecución de una vida plena y equilibrada que vendría dada por comprensión de la relación entre el cuerpo y el alma. Este autor debatió sobre la sensibilidad y la emoción, indicando que las emociones son la respuesta natural corpórea a estímulos externos y, por lo tanto, podrían ser guía para la conducta humana, pero advirtió que éstas, a veces, resultan ser engañosas y se han de controlar y disciplinar.

De igual forma procedió Juan Damasceno (675-749) en su obra *De fide orthodoxa* (1350), advirtiendo que pasiones y emociones desordenadas pueden llevar al ser humano por caminos errados y distraerlo de su relación con Dios destacando la necesidad de disciplina y autocontrol para mantener la armonía entre el cuerpo y el alma. Para este autor, la sensibilidad fue considerada como un don que ha de ser utilizado para el bien de uno mismo y de los demás, con sabiduría y responsabilidad.

San Agustín (c. 354-430) fue el primer filósofo que utilizó el término latino *sensus interior* para referirse al sentido común de Aristóteles (*Confesiones libro 1, capítulo 17; vis interior en el libro 7, capítulo 27*), y también el término “corazón” para referirse al sentido espiritual del ser humano que le permite comprender el sentido de su propia vida y llevarlo a cabo. Esta cosmovisión agustiniana ha quedado en un segundo plano en nuestra civilización pudiendo haber prevalecido con Pascal.

Avicena (980-1037) fue un médico y filósofo persa cuya filosofía era una combinación de la tradición aristotélica y el neoplatonismo. Propuso una teoría en la que la sensación es el resultado de la interacción entre un objeto sensible y un órgano sensorial. Diferenció cinco sentidos externos y cinco sentidos internos. Los sentidos

internos como poderes de la parte aprehensiva del alma sensible serían: sentido común (*sensus communis*), la imaginación (*imaginatio*), el poder imaginativo (*vis imaginativa*), el poder estimativo (*vis aestimativa*) y la memoria (*vis memorialis et reminiscibilis*). Por su parte, Costa Ben Luca (864-923), consideró que el sentido común está al mismo nivel de abstracción que los cinco sentidos externos puesto que su presencia depende de la del objeto percibido, si bien no se cuenta como tal porque no recibe sus formas directamente.

En la Edad Media, Alberto el Grande, (1200-1280) filósofo y científico alemán del siglo XIII, tuvo una visión compleja sobre la sensibilidad y la percepción. Usó la clasificación de Avicena y la combinó con una descripción del cerebro y las funciones de los espíritus animales. Otro de los autores fundamentales de la época medieval es Santo Tomás de Aquino (1225-1274) quien creó la concepción de sensibilidad como conocimiento sensible propio del cuerpo-mente humano. Para este filósofo y teólogo, la sensibilidad era una capacidad que residía en el cuerpo humano y que permitía a las personas percibir los objetos del mundo material. La sensibilidad era una facultad del alma que requería del cuerpo para su correcto funcionamiento.

Avanzando en el tiempo, René Descartes (1596-1650) consideró la sensibilidad como una fuente de error y engaño para el conocimiento ubicándola en un nivel inferior al de la razón. En *Meditación Primera* (1642), indicó que nunca debemos confiar completamente en aquello que nos ha engañado una vez (Baggini, 2002), haciendo referencia a la Percepción Sensible, y estableciendo que para llegar a un conocimiento verdadero era necesario utilizar la razón, la cual era la fuente de conocimiento más confiable y segura. Coetáneo a Descartés fue el filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662) quien estableció que el hombre se compone de cuerpo y alma, y que conoce el universo con facultades como el pensamiento y el corazón, y que este último permitía sentir a Dios.

En la filosofía moderna fue Immanuel Kant (1724-1804) uno de los filósofos más influyentes en la historia de la sensibilidad. En su obra *Crítica de la Razón Pura* (KrV, 1781) sostiene que la experiencia sensorial es la base del conocimiento, pero que la mente humana impone ciertas estructuras y categorías a la percepción para poder comprenderla. En este sentido, afirma que todo conocimiento comienza con la experiencia, pero no todo conocimiento procede de ella. Nuestra intuición sólo puede ser sensible, por lo tanto, sin sensibilidad ningún objeto nos es dado. El objeto de la intuición es el entendimiento y sin entendimiento, ningún objeto es pensado. El conocimiento solo existe de la unión de ambos. La visión adoptada por Descartés, Kant y Pascal es la que fundamenta la concepción racionalista y voluntarista de la pedagogía científica, en la que se aparta la sensibilidad del espíritu dentro del ámbito educativo formal.

Enmarcados en la filosofía contemporánea algunos de los filósofos que han tratado el tema de la sensibilidad son Maurice Merleau-Ponty y Richard Shusterman.

El primero de ellos en su obra *Fenomenología de la percepción* (1945) establece la relación entre el cuerpo y el mundo, indicando que la percepción sensorial es una manera de entender el mundo que no puede ser separada del cuerpo (Merleau-Ponty, 1976). Por su parte, Richard Shusterman, ha desarrollado la corriente filosófica conocida como “estética pragmatista” donde se establece que “la experiencia sensorial es un elemento central de la vida humana y, por lo tanto, debe ser valorada en la teoría estética” (Shusterman, 2000, p.1).

La tridimensionalidad de la sensibilidad humana

La manifestación del ser humano en forma de triada ha sido defendida por autores de prestigio en diferentes culturas de todos los tiempos como la hebrea, la hindú, la griega, la latina, la budista, así como otras corrientes filosóficas impulsadas por Husserl y la fenomenología o Polo, máximo representante de la antropología trascendental. La teoría tridimensional de la sensibilidad que se detiene en Agustín de Hipona es retomada por Pascal y más recientemente por autores que desde la fenomenología, tratan de contrarrestar los reduccionismos de la filosofía moderna y posmoderna. Entre estos autores cabe destacar a los integrantes del círculo de Gotinga en particular Edith Stein y Max Scheler, y desde la tradición española cabe Leonardo Polo.

Pascal, dedica varios fragmentos en sus obras a los tres órdenes de realidad. Su pensamiento sobre los distintos ordenes de realidad y de grandeza fue abordado desde distintas perspectivas. Concretamente, en su obra *Pensamientos* establece tres órdenes, carne, espíritu o inteligencia, y caridad, en los fragmentos L.308 y L. 933, cuyo análisis revela una multitud de principios y aspectos implicados. A pesar de los diferentes puntos de vista, nos centraremos exclusivamente en el antropológico: los tres órdenes expresan los modos de comprender el mundo a través de tres perspectivas distintas que corresponden a tres modos de ser, refleja tres actitudes que definen por completo a un ser humano, posibilidades de existencia afines a los tres estadios de Kierkegaard: estético, ético y religioso (Villar Ezcurra, 2021). Según Pascal, hay distintos géneros de facultades según se refieran al cuerpo, al espíritu o inteligencia:

Lo corporal remite a lo sensible, pero también al poder, a la fuerza o a la riqueza; el espíritu se refiere a la ciencia o al saber; el orden de la caridad al amor o a la voluntad como figura en el fragmento L.933 (Villar Ezcurra, 2021, p.141).

Por su parte Stein, especialmente en su antropología filosófica de base fenomenológica, considera al ser humano de manera integral. Parte del análisis de las experiencias para encontrar una base en la constitución y/o estructura del ser humano. Asimismo, en su pensamiento, aboga por la comprensión de las ciencias humanas y las ciencias del espíritu. La antropología filosófica fenomenológica busca entender la estructura del ser humano, así como también sus actitudes cognitivas y

prácticas. En este sentido, entiende al ser humano de manera integral, concibiendo a las personas en su estructura analógica, es decir, en su integridad, como un todo que no se puede dividir. Para Stein la persona humana está representada en tres dimensiones constituidas por corporeidad, psiquismo y espiritualidad. Estas dimensiones no son estáticas sino dinámicas, juntas expresan la fuerza vital, están interconectadas como una fuerza corporal, una fuerza psíquica y una fuerza espiritual. Es por ello por lo que, gracias a esta su interconexión, la dimensión corpórea puede influir en los actos psíquicos y espirituales y la dimensión espiritual puede determinar disposiciones psíquicas y corporales (Ales Bello, 2006b; Fernandes y Massimi, 2021). Esta compleja estratificación y tripartición, para Stein, supone encontrar respuestas que remiten a nuestra actitud individual pero que se abren a una dimensión intersubjetiva, importante para llegar a una dimensión comunitaria (Ales Bello, 2006a). Max Scheler define cuatro dimensiones de la sensibilidad, pero en este caso, haciendo referencia a los “sentimientos” y considerándolos transversales a todos los estratos del ser humano (Sellés-Dauder, 2009).

Polo, en su libro, *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación* define el quehacer educativo como “ayudar a crecer” y describe los elementos necesarios para una buena educación integral. Plantea que los seres humanos necesitamos ayuda desarrollarnos, nacemos indefensos, débiles y frágiles, lejos de nuestra madurez que nos imposibilita valernos por nosotros mismo, irremediamente estamos lejos de poder desempeñarnos en las labores que nos depara la sociedad. Nos desarrollarnos irrestrictamente, y, para poder desarrollarnos, necesitamos ayuda no solo en el aspecto biológico (el crecimiento físico), sino también en el aspecto psicológico y los aspectos noológicos. El hombre es un ser vivo a quien hay que ayudarlo a crecer, porque en caso contrario, su crecimiento sería mucho menor del que sería susceptible si se le ofrece esa ayuda. La antropología poliana distingue, en el ser humano una triple dimensión:

- Naturaleza humana, compuesta por el cuerpo y el alma, con sus facultades de inteligencia y voluntad, en estado natural.
- Esencia del hombre, consistente en las perfecciones adquiridas en la naturaleza, hábitos de la inteligencia y virtudes de la voluntad. El hombre crece como esencia. Ese crecimiento consiste en la adquisición de hábitos que perfeccionan la inteligencia y virtudes que perfeccionan la voluntad.
- Acto de ser personal, conformado por la coexistencia libre, el conocer y amar personales.

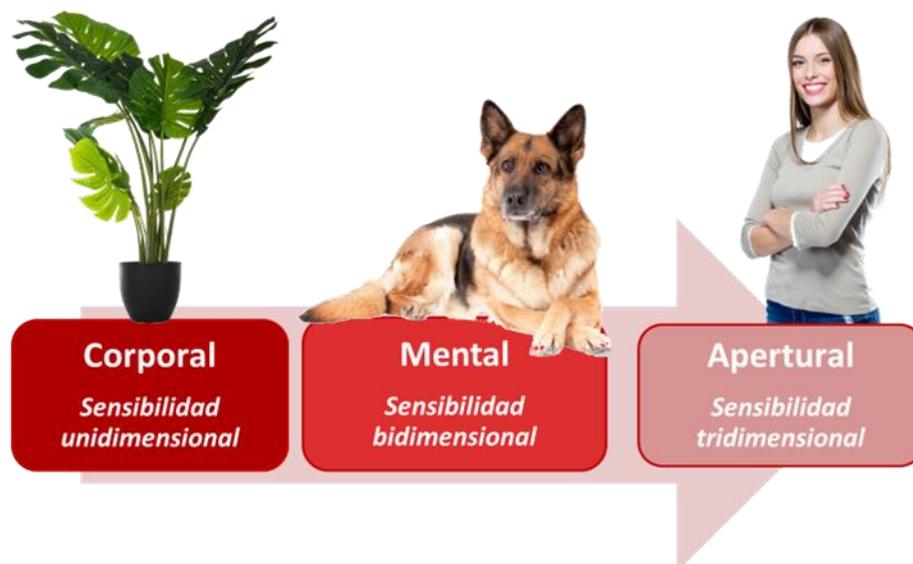
Este autor estudia así mismo la triple relación dinámica entre afectividad, racionalidad, sociabilidad en los seres humanos. (Polo, 2006).

Descripción de la sensibilidad tridimensional humana y la Educación Sensible

La Educación Sensible también apoya la idea de tridimensionalidad humana, siendo tres las dimensiones del ser humano: “corporal”, “mental” y “apertural”. Estas dimensiones no suponen tres partes del ser humano, sino que son tres formas de referirse a la unidad del ser humano, poniéndose el foco en un punto u otro.

Figura 1

Tridimensionalidad de la sensibilidad humana



Fuente: Martínez-Domínguez, 2022.

La sensibilidad corporal es la capacidad de los cuerpos vivos (sintiente) de percibir estímulos del ambiente: temperatura, humedad, salinidad, etc., que condicionan la calidad de vida, la posibilidad de sobrevivir o la posibilidad de realizar determinadas funciones. En los seres vivientes (seres vivos con mente), la sensibilidad corporal de lo externo e interno se realiza a través de los sentidos. En fisiología, es la función del sistema nervioso que permite detectar a través de los órganos sensoriales las variaciones físicas o químicas que provienen del interior del individuo o de su medio externo. La sensibilidad se hace consciente en el cerebro como experiencia mental.

La sensibilidad mental, no está disponible en los vegetales. Los animales, además de disponer de la información que proviene de la sensibilidad corporal, son capaces de empatizar con el estado de otros animales o personal, detectar sutilezas del entorno y anticiparse por una cierta intuición instintiva. Tal es así que, por ejemplo, un perro puede captar, incluso con mayor sensibilidad que una persona, la posible tristeza de su cuidador y tratará de consolarle, aunque no sepa la causa y motivo de la tristeza.

Por último, la sensibilidad apertural, no está disponible para los animales. Las personas, además de disponer de la experiencia mental que ofrece la sensibilidad corporal y la experiencia subjetiva que brinda la sensibilidad mental, dispone de una sensibilidad apertural (o espiritual) que le permite captar la propia originalidad: “quién soy”, “de dónde vengo”, “a dónde voy”, pero no es un proceso mental de la razón, el sentimiento y la voluntad, sino que es un “además” que popularmente se ha conocido por “corazón” y como diría Pascal, en su obra *Pensées*, sección III: “el corazón tiene razones, que la razón no entiende”, reconociendo que las emociones se escapan del dominio racional al que aspiraba el Racionalismo Moderno que antepone la razón a las emociones. El corazón no es sólo sentimiento, instinto o voluntad, posee también funciones intelectuales o especulativas (González, 2004).

Es necesario puntualizar que la diferenciación planteada es meramente teórica para favorecer la interpretación, pero en la realidad vivida, la sensibilidad humana se manifiesta como una unidad irreductible e inseparable que es la sensibilidad personal, y que a su vez, está formando una unidad con el resto de dimensiones del “yo”, que a su vez, forma una unidad con el “nosotros”, y cada “nosotros” forman una vinculación de nosotros con la que forman la sociedad, que a su vez está vinculada con la naturaleza, y todo, permanece vinculado con el origen de todo (Martínez-Domínguez, 2023). Como decía Anaxágoras de Clazomene: “todo está en todo”.

Propuesta para educar la sensibilidad humana

La dimensión triádica ha sido olvidada por la modernidad. Si queremos incentivar la educación en el aula de la sensibilidad humana en su tridimensionalidad se hace necesario primeramente tener la sensibilidad de uno mismo, siendo primeramente consciente de “quién soy”, actuando desde la verdad, desde “mi originalidad” sin intentar imitar a otros o adaptarme al medio. La sensibilidad nos lleva a no adaptarnos a lo que hay o nos rodea sino hacia un pensamiento crítico. Esta sensibilidad del cuerpo nos lleva a un primer conocimiento sensible básico, para pasar a un conocimiento de la mente, crítico, y, en tercer lugar, a ese pensamiento creativo o espiritual.

La Educación Sensible permite que el “yo” habite en su “hogar interior” creciendo hacia su “apoteosis original” en el “nosotros”. En esa nueva expresión del “yo”, el “nosotros” se hace cocreador de belleza con libertad, sabiduría y amor. De esta forma, mediante una pedagogía no invasiva como la Educación Sensible, se sostiene a la persona, no sin exigencia, para que acepte desplegar su versión original y conseguir una vida gozosa en un “nosotros-maduro”. (Martínez Domínguez, 2022). No se trata de proteger a los sensibles, lo cual sólo les debilitaría, sino de coexistir cada uno de nosotros con el otro, ya que la Educación Sensible es inclusiva a todas las personas, independientemente de su sensibilidad alta, media o baja. La sensibilidad personal es capaz de captar la propia originalidad y disponerse para

interpretarla en los dos sentidos: comprenderla y actuarla. (Martínez-Domínguez, 2022).

La Educación Sensible es necesaria para que la sensibilidad humana sea el punto de partida de un desarrollo personal auténtico y pleno de la propia originalidad que se altera y altera la de los demás con quienes compartimos la existencia, formando un grupo que se impacta mutuamente con interdependencia; esta educación es importante porque es la forma más rápida de acercarnos a una civilización que habite el planeta con un amor maduro y benevolente que traiga felicidad a las personas y a quienes coexisten con ellas. Aunque no es una solución absoluta, ya que siempre existirá la libertad y el mal en el mundo (Spaemann, 1991).

Esta pedagogía tiene una orientación tanto individual (el "yo") como colectiva. ("el nosotros"). Esta educación será más efectiva en la medida en que fomente una intimidad profunda en la persona, basada en el amor maduro, que le permita encontrar gozo incluso en momentos difíciles. La ausencia de Educación Sensible puede dañar la vida de una persona, y cuanto mayor sea la sensibilidad de ésta, mayor será el daño. Sin embargo, una persona sensible también tendrá una mayor capacidad para detectar y curar las heridas emocionales, y para ayudar a otros mediante la Educación Sensible.

La didáctica sensible tiene dos importantes características que son el amor y el diálogo, pero no se imponen, se muestran y se apela a que el origen de cada uno de nosotros la adopte, enseñando a querer de corazón (Alvira, 1989). Si bien no se puede garantizar automáticamente la trascendencia y la solidaridad del "yo", sí se enfoca en fomentar una tendencia natural hacia la cooperación en lugar de reprimir cualquier tendencia depredadora o egocéntrica que pueda ser atribuida a la genética. La ciencia ha demostrado que la genética tiende a favorecer la cooperación, y es hacia esa dirección, a la que se orienta la Educación Sensible (Bauer, 2013).

La Educación Sensible se manifiesta de tres formas distintas: como una fuerza sanadora que actúa sobre la persona, como una destrucción creativa que permite la evolución y el cambio con el tiempo, y como una acción que potencia el desarrollo del potencial original de cada individuo, tal como ocurre con la transformación de la crisálida en mariposa. Este tipo de educación no entra en debates sobre qué tipo de educación es mejor, sino que reconoce que la educación es contemplativa, activa y pasiva al mismo tiempo, y se refiere a esto como educación habitativa. Esta forma de educación se basa en la integración de las tres dimensiones, y es más que la suma de cada una de ellas por separado.

A través de este tipo de educación se promueve una "pedagogía del nosotros" que no busca generar un sentimiento de superioridad en el educando, sino más bien un sentimiento de superación que lo lleva a ser tan original como los demás. Aunque el educando puede encontrar motivación en las consecuencias de sus éxitos o

fracasos, así como en la aprobación de sus cuidadores y compañeros, estas no son las motivaciones principales. En su lugar, existe una motivación interna que se siente gratificante al superar obstáculos y experimentar el aliento que esto genera. El educando se motiva cada vez más por su propia originalidad, lo que se convierte en una motivación trascendental que lo impulsa a entregarse al mundo y a los demás de manera original. Esta triple motivación, que se alinea con las esferas de sensibilidad, se conoce como motivación abierta.

“La Educación Sensible enseña a cicatrizar las heridas en su origen real y no en la creencia egocéntrica o aloécéntrica inmadura que hace al sujeto sentirse víctima o culpable” (Martínez-Domínguez, 2022, p.135), para lo cual, ha de ser una educación dinámica. En este proceso dinámico, maestro y alumno sensible se retroalimentan cada uno desde su originalidad. El maestro sensible ha de mostrar al alumno que puede ser el creador de su propio aprendizaje inspirando no sólo a conocer su origen, sino a valorarlo, y de ello también el maestro aprehenderá en su propia originalidad para tener un nosotros, siendo extensible a cada pareja “maestro-alumno” y sumando componentes hasta llegar a “nosotros-clase”, “nosotros-colegio”, “nosotros-comunidad educativa”, etc. La didáctica sensible es así “el arte de ayudar a aprender del origen” (Martínez-Domínguez, 2022, p.143).

El docente sensible ha de tener la suficiente preparación para que conociendo de primera mano las emociones de sus alumnos sea capaz de diferenciar entre emociones egoístas y manipuladoras, e indicadores reales del crecimiento dabrowskiano, conectando con la idea de trabajo como experiencia que modifica los sentidos, el cuerpo y las emociones del trabajador (Scribano, 2016).

Además del amor y del diálogo como propuesta, tanto educador sensible como alumno han de estar inmersos en una comunidad educativa sensible, una comunidad que es una familia, entendiendo como tal un “nosotros-esencial” en el que la persona podrá encontrar su “hogar interior”, para ello esa comunidad o familia ha de ser “funcional, en la medida que cumple sus funciones básicas: afectiva (apertural), psicológica (mental), biológica (corporal), económica (mantenimiento y seguridad material) y educativa (desarrollo de hábitos de socialización y autonomía)” (Martínez-Domínguez, 2022, p.146). Los tres elementos anteriores, docente sensible, alumno y comunidad/familia de aprendizaje sensible han de desenvolverse en un ambiente o tener unas condiciones ambientales que sostengan la búsqueda del “nosotros”. Estas condiciones incluirían axiomas como la aceptación, el aprecio, la pertenencia, la confianza y el valor de la propia competencia, todo ello será lo que dé la contribución para crecer hacia ese “nosotros” (Martínez- Domínguez, 2022).

Con este modelo de educación está asegurada la atención a la emocionalidad, aspecto descuidado durante generaciones y que es fuente de problemas en las aulas y en la vida adulta posterior relacionados muchas veces con el analfabetismo emocional (Bisquerra, 2009).

La Educación Sensible como propuesta

Tal y como se ha ido desgranando en el apartado anterior, en la Educación Sensible se encuentran todos los integrantes “sensibles”: el alumno, independientemente de su sensibilidad: alta, media o baja, el docente sensible y la “familia” entiendo como tal “el conjunto de personas físicas relacionadas entre sí por vínculos conyugales o de parentesco” (O’Callaghan y Fernández González, 2016, p.141), pero ampliando esa familia a las personas que lo rodeen; de esta forma se encuentran además de la familia entendida de forma tradicional, el centro educativo y la Comunidad. Partimos de lo más pequeño, que es aquello que tiene el mayor potencial, y terminamos en la Comunidad, que es en definitiva la Sociedad.

Algunos de los recursos que entendemos básicos en la Educación Sensible son:

- **El silencio creador:** supone generar un silencio interior facilitando que el educando se preste a las inspiraciones de la apertura. Este silencio creador es un silencio propio de la pedagogía Montessori que lo considera como una experiencia espiritual elevada, y que nada tiene que ver con la pedagogía del orden de Froebel o las hermanas Agazzi que implica un adiestramiento. (Martínez-Domínguez, 2022).
- **El trabajo en equipo:** en la realización del trabajo en equipo se ha de aprender a dar y a recibir, siendo la humildad una característica elemental del trabajo colaborativo ya que uniendo la responsabilidad social la realización de la tarea será exitosa en todos los aspectos. Buscaremos la realización de un trabajo que se realice por benevolencia (Spaemann, 1991). Durante éste, se podrá iniciar la difícil tarea del aprendizaje de asertividad, donde el docente, conocedor de sus alumnos, debe plantear situaciones en las que sea necesario su práctica, pudiendo realizar un seguimiento mediante test, por ejemplo, del proceso. El trabajo es la única manera de pasar del sueño a la realidad (Simone, 2020).
- **La conversación empática:** dentro del desarrollo del ser humano como ser social, la empatía es una parte fundamental ya que aquel precisa del grupo para existir y descubrirse, siendo esta característica la que nos hace humanos y separa del resto de animales. Será la empatía lo que nos permita fundirnos con nuestro ser interior y en pleno proceso de socialización, habrá que conjugarlo con el rol de alumno. La necesidad de implantar valores y una cultura de la empatía en la escuela se debe a que es allí donde se puede aprehender, independientemente de la “familia” y el entorno que cada alumno tenga al ser la escuela el paradigma de la forma de socializar en la sociedad moderna. La conversación empática como técnica de enseñanza, crea un campo de acción en el que el binomio principal, alumno-maestro, se igualan, pero manteniendo la jerarquía propia de la escuela. Este vínculo ha de ser bidireccional, el alumno se siente

escuchado, puesto que el docente emplea recursos en él (su tiempo, preocupación) y eso hace que se siente valorado. Bajo estas condiciones el alumno baja las barreras pues comprueba que no las necesita e incluso es más beneficioso para él no tenerlas. El maestro logra el campo afectivo y emocional en el que también él se alimenta y desarrolla.

- **Dramatis-Personae:** la interpretación de los diferentes roles en la escuela ayudará a vivir una empatía correcta, transitando las mismas emociones que “el otro” pero sin que ello nos paralice, sino que nos empuje a ayudar o bien nos muestre aquello que no queremos ser o permitir desde nuestra originalidad. La catarsis que pueden experimentar los personajes (estudiantes) podría acabar con comportamientos tan abyectos como el *bullying* desaparezcan o al menos sean considerados como algo a batir. En este juego todos han de ser capaces de asumir roles aparentemente poco importantes, o bien asumir protagonismos no deseados, pero todos los integrantes de la obra han de sentirlo como una unidad, como vemos en este recurso se aúnan la empatía, el trabajo colaborativo y el juego.
- **Sentido del Humor:** principalmente esta propuesta se base en aprender a reírse de uno mismo, ya que por un lado es una cura de humildad que nos acerca al origen y, por otro, nos hace conscientes de en qué humor estamos. No se trata de estar siempre de buen humor, lo cual es imposible y además crearía falsas expectativas y su consiguiente frustración, se trata más bien de darse cuenta de que se puede estar de mal humor y tener la mirada en la aceptación de este estado que seguro nos llevará a un cambio de este y posteriormente a reírnos de nosotros mismos en la mayoría de los casos.

Otros recursos que enunciamos brevemente son: **exposición controlada a la frustración; incentivo al desarrollo de las capacidades** que cada alumno tenga considerando todas válidas y únicas; **discusiones de forma controlada** donde se ponga en práctica las habilidades emocionales estando el docente muy presente para captar aquellas habilidades que no se manejen y para trabajarlas más con cada alumno; **meditación** como tradición contemplativa para la gestión de emoción; **prácticas como Yoga** pues el control del cuerpo mantiene a la mente en el presente consciente; **utilización de Música** para canalizar emociones; **comunidad con la naturaleza**, sintiendo la armonía y el sentido de la vida en el medio natural; **sala de la emoción**, donde tanto alumno como docente pueden expresar la emoción que les invade y juntos buscarán una resolución, que puede pasar simplemente por transitarla y aprender de ella, siendo especialmente útil en el manejo del enfado y/o rabia que son situaciones que pueden derivar en rencor o resentimiento que son cicatrices que pueden ser muy profundas.

Conclusiones

La sensibilidad humana es más amplia que la sensibilidad del resto de vivientes y es precisamente esa amplitud y libertad la que requiere de educación. Esta sensibilidad humana es tridimensional y debe ser ejercitada en sus tres dimensiones pero comprendiendo que la sensibilidad en sí es una, aunque abarque tres esferas; todas ellas deben ser conjugadas y armonizadas para disponer a la persona para que sepa gestionar su sensibilidad y se autoconfigure con autenticidad de la forma más plena posible contando con la propia plasticidad pero sin que eso suponga una rotura de su propio ser por falta de educación de la sensibilidad que no es capaz de captar su propia originalidad. Debemos favorecer la educación desde la persona, cada uno de nosotros somos único e irrepetible. Si contamos con la orientación y ayuda de educadores, podremos cumplir con su misión íntima y crecer integralmente, buscando la originalidad de cada uno de nosotros.

La propuesta de una Educación Sensible pone el foco en una integración viable para todos a través de la sensibilidad y que impulsará el potencial de desarrollo. Básicamente, podríamos decir que sensibilidad en su conjunto y potencial de desarrollo son sinónimos en Educación Sensible. La existencia de emociones negativas puede ocultar un problema que ha de resolverse y su vivencia no agota el potencial del ser, más bien al contrario, hemos de reconocerlas y redirigirlas a nuestro hogar interior donde se disolverá el malestar al integrarlo, haciéndonos conscientes de que las emociones negativas además de naturales son sanas, pudiendo ser insano la búsqueda de emociones positivas continuas que enmascaren un problema y bloquean nuestro desarrollo.

La Educación Sensible es una educación integradora de las distintas sensibilidades, de ahí radica su propia sensibilidad, mediante el amor y el diálogo, docentes y orientadores sensibles llegarán más fácilmente a alumnos sensibles. Para conseguir conectar con el alumnado, los docentes debemos primeramente creer en él, generando un entorno placentero que favorezca el desarrollo de su originalidad y la de sus compañeros de vida. Para convertirnos en docentes sensibles debemos examinar nuestra originalidad e incorporándola a la práctica, logrando la transformación de toda la Comunidad Educativa y, por extensión, logrando un mundo mejor.

Referencias

Ales Bello, A. (2006a). Fenomenología e ciências humanas: implicações éticas. *Memorandum: Memória e História Em Psicologia*, 11, 28-34.

- Ales Bello, A. (2006b). The language of our living body. *Analecta Husserliana*, 89, 3 .
- Alvira, T. (1989). *Enseñar a querer*. Palabra.
- Baggini, J. (2002). René Descartes, Meditations on first philosophy (1641). In J. Baggini (Ed.), *Philosophy: Key texts* (pp. 35-60). Palgrave Macmillan UK.
- Bauer, J. (2013). *La violencia cotidiana y global: una reflexión sobre sus causas*. Plataforma editorial.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
- Fernandes, M. L. y Massimi, M. (2021). Espiritualidade/religiosidade e psiquiatria em Eugenio Borgna. *REVER: Revista de Estudos da Religião*, 21(1), 155-170.
- González, Á. L. (2004). *Pascal: la voluntad y el argumento de la apuesta*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Kant, I. (1978). *Crítica de la Razón Pura*. Editorial Alfaguara.
- Kemp, S (1990). *Medieval Psychology*. Greenwood.
- Locke, J. (1975). *An Essay concerning Human Understanding*. Clarendon.
- Loeffel, H. (2013). *Blaise Pascal 1623–1662* (Vol. 2). Springer-Verlag.
- Martínez-Domínguez, L. M. (2020). *Una Pedagogía del Nosotros*. FERSE. <https://n9.cl/alxp9>
- Martínez-Domínguez, L.M. (2022) *Educación Sensible: marco pedagógico y espíritu educativo*. Almuzara Universidad.
- Martínez-Domínguez, L.M. (2023) *Asesoramiento personal basado en la Educación Sensible: acompañar en el desarrollo de la propia originalidad*. FERSE.
- Mendaglio, S. (2011). *Emotions and giftedness. On the social and emotional lives of gifted children*. Prufrock Press.
- Merleau-Ponty, M. (1976). *Phénoménologie de la perception* (1945). Librairie Gallimard.
- Montessori, M. (1948/2013). *Come educare il potenziale umano*. Garzanti.

- Mousavian, S. N., y Fink, J. L. (2020). *The internal senses in the Aristotelian tradition*. Springer.
- O'Callaghan, X. y Fernández González Ma. Begoña (2016). *Compendio de Derecho Civil Tomo II: Derecho de obligaciones*. Editorial Centro de Estudios Ramon Areces SA.
- Pascal, B. (2018). *Pensamientos: Estudio Preliminar, edición, traducción y notas de Gabriel Albiac*. Tecnos.
- Scribano, A. (2016). *Sociología de las Emociones en Carlos Marx*. Editorial A Contracorriente.
- Sellés-Dauder, J. F. (2009). *Intuición y perplejidad en la Antropología de Scheler*. Universidad de Navarra.
- Shusterman, R. (2000). *Pragmatist aesthetics: Living beauty, rethinking art*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Simone, W. (2000). *Echar raíces*. Trotta.
- Spaemann, R. (1991). *Felicidad y Benevolencia*. Rialp.
- Steneck, N. H. (1974) Albert the Great on the Classification and Localization of the Internal Senses. *JSTOR*, 65 (2): 193–211.
- Tellkamp, Jörg Alejandro. *Sinne, Gegenstände und Sensibilia: Zur Wahrnehmungslehre des Thomas von Aquin*. Brill, 1999
- Villar Ezcurra, A. (2021). La espiritualidad de Pascal. Los tres órdenes de realidad: cuerpo, espíritu, caridad. *THÉMATA. Revista De Filosofía*, (63), 132–153. <https://n9.cl/57yox>
- Wolfson, H.A. (2011). The Internal Senses in Latin, Arabic, and Hebrew Philosophic Texts. *Harvard Theological Review*, 28(2), 69–133.

